

de San Ignacio de Loyola, de San Francisco de Borja, de San Francisco de Regis y de San Francisco Javier.

»Encima de las puertas laterales están también trabajados dos corazones; el uno de Jesús y el otro de María. «Esta bella obra de arquitectura, — dice Stevenson, — fué trabajada por indios bajo la dirección del P. Sánchez, natural de Quito. Mas de la inscripción que está en una lápida aparece que en 1722 el P. Leonardo Deubler empezó á labrar las columnas enteras para este frontispicio, los bustos de los Apóstoles y sus jeroglíficos inferiores. La obra se suspendió en 1725, y la continuó el Hermano Venancio Gandolfi, de la Compañía, el año 1760.»

\* Siendo provincial el Rdo. P. José Vaca y rector el P. Miguel Manosalvas, se concluyó en 24 de Julio de 1765, sólo dos años antes de la expulsión de la Compañía de Jesús en los dominios españoles sujetos al rey Carlos III de Borbón.

«El interior del templo es magnífico, dorado casi todo, y según observa el inteligente arquitecto Mr. Reed, no se había dado aún la última mano; pero reconocía el mérito y belleza de la obra y aseguraba que no hay templo igual en Sud-América [Esto es, en la América del Sur.]

»Esta iglesia está construída sobre el mismo plan que la del *Jesús* de Roma, pero con más adornos.»

Creo esté terminado con cuanto llevo dicho lo que respecta á la arquitectura eclesiástica de nuestro virreinato.

Si alguno de los edificios eclesiásticos ó civiles de algún viso se hubiera quedado fuera de esta reseña, puedo asegurar que nada de particular tiene sobre los que aquí se hallan descritos, que son los que mejor pueden dar á conocer el estado á que llegó la arquitectura en el género hasta aquí considerado. Pasamos á otro.

#### Arquitectura hidráulica.

**C**ANALES.—Los españoles del siglo XVI no se paraban en menudencias. La comunicación marítima entre el rico Perú, verbigracia, y la metrópoli, ¿estaba interceptada por el istmo de Panamá ó por el de Tehuantepec la parte occidental de Méjico, ó por otra cualquier porción de tierra más estrecha que el resto del continente, el paso de un mar á otro?

Pues cada alcalde de por allí cerca se convertía en un Lesseps, dispuesto á hacer

con los istmos de América lo que éste hizo con el de Suez hace unos cuantos años.

Carlos V, que esperaba hallar para sus terribles apuros monetarios grandes alivios en las islas de la Especería, deseaba febrilmente que los buques partidos de Sevilla fueran cual flechas disparadas por nervudo brazo, desde la Torre del Oro al país de las drogas y de los finos olores, y que cuanto antes volviesen cargados con los ricos productos que nunca dejó su abuelo D. Fernando entrar en nuestra patria.

Es abultadísima la correspondencia que medió entre la Corona y muchos de los conquistadores, gobernadores y exploradores, con objeto ó de encontrar, ó de facilitar, ó de hacer un verdadero canal interoceánico, cortando el gran continente americano.

Este problema, planteado al muy poco tiempo de descubierta la América, no ha sido aún resuelto. Cuánta gloria nos quepa por haberlo intentado en varias ocasiones y por distintos sitios, puede estimarlo cada cual, más hoy que antes, pues hoy están llamando la atención del mundo entero las obras de hidráulica emprendidas por los franceses en la canalización del Panamá, y por los norteamericanos la que están estudiando á través de la república de Nicaragua.

No es posible entender las comunicaciones que de una y otra parte mediaron en estos asuntos, si se desconoce la topografía de los terrenos por donde los españoles proyectaron juntar entrambos mares, Atlántico y Pacífico. Voy, por tanto, á decir dos palabras acerca del país que tan valientemente quisieron cortar nuestros conquistadores del siglo XVI, con Inquisición y todo.

Cuantos proyectos se idearon entonces, después y al presente, han tenido por base de operaciones los terrenos comprendidos entre el istmo de Tehuantepec y el río Atrato. Tiene éste su desembocadura en el Atlántico, casi á los 8° de latitud Norte, en el golfo del Darién: es río grande y navegable por buen número de leguas, hasta el Napi-pí que se le junta; corre siempre de Norte á Sur, y se le tuvo por el más caudaloso de los ríos del antiguo reino de Tierra firme.

Los españoles, por justas razones que no son ahora de explicar, pusieron pena de la vida á quien lo navegase siendo súbdito del rey de España.

El istmo de Tehuantepec, lo más estrecho del continente americano en la república de Méjico, está á los 18° de latitud Norte.

De modo, que toda la zona perforable para antiguos y modernos, está comprendi-

da entre los 8 y 18° de latitud Norte. En ella, según la antigua división española, se contienen una parte de Méjico, que es la península de Yucatán, y los dos reinos de Guatemala y Tierrafirme. Empezaba éste desde los límites occidentales de la provincia de Cartagena, y comprendía las provincias del Darién, Panamá y Veragua.

El de Guatemala estaba formado por el territorio que hoy ocupan las repúblicas de Costa Rica, Nicaragua, Honduras, San Salvador y Guatemala. El reino de este nombre terminaba en Tehuantepec por el Noroeste.

Los ríos que desaguan al Atlántico son: el Atrato, de que ya hemos hablado, el Chagres y el del Desaguadero ó de San Juan. El Chagres era navegado en tiempo de los españoles hasta el pueblo de Cruces, donde tenían la aduana. Es de curso muy irregular por las muchas vueltas que tiene, y no carece de afluentes. Desemboca al Poniente de Portobelo y á 18 leguas de este puerto. El río del Desaguadero, que ya nos es conocido, une con el Atlántico la gran laguna de Nicaragua El Chagre, hasta Cruces, en medio del istmo, corre por espacio de 18 leguas, y el del Desaguadero, ó de San Juan, alcanza de treinta y ocho á cuarenta leguas de largo, 250 á 300 varas de ancho, por donde más, y

una variación de doce á veinticuatro pies de profundidad, y menos, mucho menos, como sabemos, en más de un sitio, conforme á las noticias fidedignas de los conquistadores. En el Pacífico desaguan otros de menor importancia, y de ellos trataremos oportunamente.

Los golfos y lagos que han ocupado, ya á unos, ya á otros de los que en todos tiempos han tratado de la comunicación interoceánica, son, en primer lugar, el del Darién ó Urabá, célebre en la historia del continente americano, y el de Honduras, formados uno y otro por las aguas del Atlántico.

Las del Pacífico hacen el de San Miguel, primer trozo de mar que atravesaron los españoles para ir á las islas Perlas, dentro del gran golfo de Panamá.

Siguiendo la costa hacia el Poniente, vienen los de Nicoya y Papagayo, en las repúblicas de Costa Rica y Nicaragua, y algo más arriba el de Fonseca.

Los lagos son sólo dos para nuestro estudio: el de Nicaragua y su próximo el de León ó Managua, que se comunican.

En geografías muy recientes he leído que el eje mayor del lago de Nicaragua, que es de forma elíptica, sólo mide treinta y dos leguas, y el menor trece; los españoles daban

cuarenta y quince leguas respectivamente. Este gran lago de Nicaragua está separado del mar del Sur por un macizo de tres leguas.

El lago llamado de León ó de Managua se comunica con el anterior por el río Tipitapa, de unas cinco leguas de curso, siendo parte de ellas navegables por embarcaciones de mediano porte. El lago tiene de longitud sus doce leguas, y unas cinco de ancho por donde más; es de poco fondo y está casi sembrado de bancos de arena. Con estos datos ven-gamos ya á lo más importante del asunto.

Probado dejamos en el primer libro de esta obra, que la idea de un estrecho que rompiera el continente hallado por Colón no fué original de este gran marino; la había tomado de Marco Polo, y en la persuasión de que estaba en el país visitado por el atrevido véneto, pugnó por encontrarlo.

Fernando V, que llamaron el Católico, alentó á Colón para que al punto saliera á descubrir el anhelado estrecho. Labrados á imitación de estos modelos, reyes y navegantes españoles concurrirán á buscar la incógnita comunicación de un mar con otro, con más tésón y empeño que los tripulantes del Argos buscaron en la Cólchida el vello-cino de oro.

Por lacrimosas que fuesen las quejas de

Colón en España por el poco caso que en ella se hacía de sus descubrimientos, no pudo arrancar mayor atención á ellos, ni era posible prestarla. Las circunstancias político-civiles por que la nación atravesaba eran críticas en extremo, y nada se vislumbraba en América, hasta la conquista de Méjico, que exigiera más de lo que se estaba haciendo (1). Sólo el hallazgo del presumido estrecho preocupaba, porque pasándolo de Oriente á Poniente las naves españolas, buscarían y hallarían, sin contravenir en nada á la Bula de partición de Alejandro VI, el país ó región de donde los portugueses sacaban las exquisitas drogas que difundían por toda Europa con incalculable ganancia.

Este fué el pensamiento constante de don Fernando el Católico, como lo hace manifiesto la capitulación entre el Rey y los pilotos Pinzón y Solís, fechada en Burgos á 23 de Marzo de 1508 \*, la cual dice en uno de sus artículos: «que no se han de detener en puerto alguno de las tierras que hallaran sino cuanto fuere necesario para proveerse de mantenimiento, y así que sigan siempre su viaje para *descubrir aquel canal ó mar abierto que yo quiero que se busque.*»

(1) Cf. el tomo I de esta obra, *Colón y los españoles*, 4.ª edición.

El portugués Hernando de Magallanes ofreció sus servicios al Rey de España, que lo era ya Carlos I; explicaba el navegante y con él otro paisano suyo, Ruy Falero, que navegando á Poniente era cierto hallar un estrecho hacia el Sur del Brasil, que haría la navegación al Maluco é islas de la Especería menos larga que la de los portugueses por el cabo de Buena Esperanza; viaje que debía tentarse, tanto más cuanto que el Maluco é islas dichas estaban ciertamente comprendidas en la demarcación correspondiente á la corona de Castilla.

Plugo la proposición de Magallanes al futuro Carlos V: equipósele una escuadrilla de cinco buenas naos, y con ellas salió de Sanlúcar de Barrameda el 20 de Septiembre, año de 19 sobre 1500.

De esta famosísima expedición sólo está á mi cargo decir que el estrecho se halló á la extremidad Sur del continente americano, y que así no servía de nada para abreviar el camino al Maluco, que efectivamente caía dentro de los límites asignados á los Reyes Católicos, como con toda evidencia se probó en las conferencias de Elbes y Badajoz.

El estampido que, en Alemania primero y en otras naciones europeas después, hizo ó produjo la herética doctrina de Fray Mar-

tín Lutero, colocó á Carlos V en situación muy comprometida: la guerra con los electores del Imperio que habían abrazado la Reforma no podía tardar, como nó tardó, y toda Europa empuñó las armas.

Guerrearon contra España, Alemania en buena parte, Francia, no pequeña porción de Italia y el turco, poderosísimo entonces por mar y tierra.

Los Países Bajos y España dieron cuantiosos subsidios al campeón católico; pero éste no sólo tenía que pagar sus soldados flamencos y españoles y mantener una gruesa escuadra en el Mediterráneo, sino además pagar también las tropas aliadas y las de aventureros que se tomaban á sueldo.

Los enormes gastos que estas atenciones exigían no podían ser sufragados sólo por los Países Bajos y Castilla. Las ricas drogas del Maluco ofrecían un no despreciable contingente, y natural era que Carlos V buscara con todo empeño un camino que, evitándole compromisos con la corte de Lisboa, condujera con brevedad y sin peligros á España los preciados productos de aquellas islas.

Así se explica y entiende el ardor febril del César Carlos por hallar ante todo el suspirado estrecho; y cuando se convenció de que no lo había, al menos provechoso, le ve-

remos suspirar hondamente por hacerlo, rompiendo, como quiera que fuese, el continente americano.

Siento tener que aburrir á los lectores, impacientes ya de ver á aquellos conquistadores armados de la piocha y el barreno hacer saltar los Andes en pedazos cual si fueran mármoles de Carrara, y lanzar un mar sobre otro con terrible furia, cubriendo sus zanjones de hirviente espuma.

La prosaica historia de los proyectos fallidos pide que estudiemos con calma el porqué de los fracasos. Demos principio por los puramente marítimos.

Como el de Magallanes no era decisivo sino en determinada parte del continente Sud-americano, restaba aún mucho de el del Norte por explorar, y no era prudente dar toda esperanza por perdida.

A Panamá, á Méjico y Guatemala se enviaron cédulas y cédulas para que con toda diligencia se buscara el estrecho que llevaba brevemente á las Molucas; mas ésta insistencia porque se descubriese, necesario es confesarlo, estaba cimentada en las relaciones que daban los mismos que lo buscaban. Desde fines de 1513 que se supo en España cómo Vasco Núñez de Balboa había hallado el mar del Sur á solas siete leguas por línea

recta del Atlántico, creció el empeño de hallar la comunicación de uno con otro. El gobernador de Tierrafirme, Pedrarias, lo buscó en las diversas excursiones que por el istmo que se llamó después de Panamá hicieron unos capitanes, y uno de ellos, Francisco Hernández de Córdova, subióse en su busca hasta Nicaragua..

Hernán Cortés, que sabía lo mucho que el hallazgo del estrecho preocupaba al César, procuró saber de Moctezuma si lo había en sus dominios.

No tengo claridad de lo que en esto pasó, ni tiempo para hacerla; pero del Memorial que el mismo Cortés dió á Carlos V en España, se deduce que no debió quedar resuelto el punto negativamente, pues dice en él: «V. M. me mandó por un capítulo de instrucción que enviase navíos por aquella costa á buscar un estrecho que V. M. era informado que había, que pasaba á la mar del Sur, porque descubriéndose, sería el mayor servicio que la Corona Real de Castilla podía recibir; y aunque V. M. no mandó proveer de cosa alguna para la costa de este descubrimiento (1), visto lo que V. M. encarecía este servicio, etc.» \*

(1) Bueno estaba Carlos V para estos proveimien-

No dificultaría yo que Carlos V apretara en más de una ocasión á Hernán Cortés para que no alzara mano de esta busca; y si no, ahí está la carta que le escribió desde Valladolid á 6 de Junio de 1523, «para que buscara por ambas costas de mar el estrecho que decían, etc.».

Obedeciendo á esta carta, ó lo que más creo, á instrucciones anteriores, se disponía Cortés á poblar en las Ibueras en 1523, «por la mucha fama de oro y de buena tierra que tenía, y por ver si por allí se hallaba paso á la mar del Sur, cosa en que el Rey apretaba mucho por diversas partes».

No pudo Cortés llevar inmediatamente á cabo su designio por tener que resistir á Francisco de Garay; mas desembarazado de éste, volvió á su primer intento, agujoneado, quizá ahora, por la carta de Valladolid. «Volvió Cortés el pensamiento á Honduras, por cumplir con el mandamiento del Rey y porque se pensaba que un ancón que

---

tos, cuando tuvo que echar mano de 30.000 y más castellanos que en oro, plata y joyas envió Cortés para que su mujer hiciera decorosamente el viaje de España á Méjico. Escribióle Carlos V sobre esto, diciéndole que lo había hecho presuponiendo su buena voluntad en servirlo. Picadillo Cortés, á lo que entiendo, con esta libertad cesárea, le contestó «que guardaba la carta en que le comunicaba esta noticia como reliquia».

se hace en puerto de Términos entraba tan adentro, que podía pasar á la otra mar, ó que, á lo menos, quedaba muy poca tierra que atravesar... Mandó por capitán de esta jornada á Cristobal de Olid con cinco naves y un bergantín bien artillados... y mandó también que Diego Hurtado de Mendoza, su primo, fuese á costear desde las Ibueras al Darién, y otros dos bergantines desde Panuco á la Florida. Y como se le decía que buscara el estrecho por uno y otro mar, ordenó Cortés que por el mar del Sur fueran otros dos bergantines desde Zacatula á Panamá, para ver de hallarlo. Esta última excursión no pudo ejecutarse, porque cuando llegó la orden para que se ejecutara, se habían quemado los buques».\*.

En el primero de los libros que trató de la industria naval, dije que Gil González Dávila, con su piloto Andrés Niño, habían salido de las islas Perlas para Occidente el 21 de Enero de 1522. Las circunstancias que allí expuse obligaron á Gil González Dávila á saltar en tierra y averiguar los secretos de ella, mientras su piloto aderezaba los maltrechos navíos que lo habían llevado adonde estaba.

El importantísimo descubrimiento que hizo durante el adobo de sus buques, fué el

de la gran laguna de Nicaragua, llamada también el mar Dulce. Y que por tal lo tuvo su mismo descubridor, consta de lo que acerca de dicho lago dijo á Carlos V, lo cual diré de paso, manifiesta al mismo tiempo el escaso conocimiento que los indios tenían de aquella gran porción de agua, no obstante de vivir á sus orillas. «Ha de saber V. M. que este pueblo deste cacique Nicaragua, está la tierra adentro tres leguas de la costa de esta mar del Sur, y junto á las casas de la otra parte está otra mar dulce; y digo mar porque crece y mengua, y los indios no saben decir que por aquel agua se vaya á otra salada, sino que todo lo que ellos han andado por ella á una parte é otra es dulce... Preguntando á los indios si esta mar dulce se juntaba con la otra salada, dicen que no...; el tiempo no dió lugar para saber otra cosa más de que yo mandé entrar media legua por el agua en una canoa en que los indios navegan, para ver si el agua corre [corría] hacia alguna parte, sospechando que fuese río, y no le hallaron corriente: los pilotos que conmigo llevaba, certifican que sale á la mar del Norte; y si así es, es muy gran nueva, porque había [habría] de una mar á otra dos ó tres leguas de camino muy llano.»

Gil González regresó al Darién y de allí se

encaminó á la Española, desde donde no sólo comunicó al Emperador su gran descubrimiento, sino que le decía se estaba preparando para salir al mar del Norte en demanda de la comunicación que el mar Dulce debía tener con él; pues «visto un capítulo de mi instrucción, V. M. manda que trabaje mucho por saber si hay estrecho de una mar á otra, y que procure que lo que yo descubriere por la mar del Sur tenga salida á la mar del Norte, y porque solviendo desde aquí de la Española al golfo de las Higueiras, que es en el paraje de la mar dulce, que yo hallé, se podrá saber la duda de todo, yo me parto, etc.»

Pero no le fué concedido hallar lo que buscaba, á causa de haber caído prisionero de otros españoles que se disputaban la posesión del país \*. Las expediciones armadas por Cortés y la de Gil González Dávila se llevaron poquísima diferencia de tiempo.

Motivos tenía ya nuestro Rey y Emperador, el invictísimo Carlos, para darse por vencido que desde la Florida hasta el cabo que después se llamó de Hornos, no había más estrecho que el de Magallanes en el continente americano; así y todo, no era Carlos de Gante hombre que daba á torcer el brazo fácilmente: hizo, pues, armar á su costa en

la Coruña una carabela, y en ella envió á Esteban Gómez, piloto que había hecho el viaje con Magallanes, para que subiendo á mayor altura de la Florida buscara por los bacallaos el estrecho á la Especería, estrecho que á juicio del piloto debía corresponder, en cierto modo, en el hemisferio Norte, al que en el del Sur había hallado Magallanes.

No lo halló, y volvióse, corriendo el año de 1625. El oficial real Rodrigo de Albornoz proporcionaba otro desengaño á Carlos V el mismo año. «Muchos, le decía, han venido de las Higueras ó Ibueras, y pasado desde Tierra firme, donde está Pedrarias, hasta esta ciudad (Méjico) *por tierra*, [certifican] como no hay estrecho, y de la otra parte del Norte hacia la Florida también dicen que no hay los que por allí han estado ».

Creo haber dicho lo principalmente relacionado con la busca del estrecho que describió Marco Polo en Asia, trasladado inconscientemente por Colón á América, y tenaz y constantemente buscado por Fernando el Católico y su nieto Carlos V. La comunicación se deseaba, se hacía sentir como quien dice: si no la había, se haría, y sería lo mismo para el caso.

Entramos en una nueva fase, y más y más en la medula del asunto.

*Canalización del istmo de Panamá (Proyecto de) en 1533.*— Gaspar de Espinosa, natural de Medina del Campo, pasó en 1514 al Darién como alcalde del célebre Pedrarias. Era Espinosa hombre de no común capacidad y arrojo, y juntaba bien en su persona las armas con la toga. Sus campañas en el Darién fueron afortunadas, y los despojos en ellas conseguidos de más que mediana consideración.

Desde el segundo libro de estos *Estudios críticos* nos son conocidos sus manejos para que se llevara adelante la conquista del Perú, empezada por Pascual de Andagoya, pues en aquel tiempo, descubrir y conquistar todo era uno.

Antes de que fuera al Perú, donde murió, para ver de pacificar á Pizarro y Almagro, había sido nombrado gobernador de Río de San Juan, cargo debido á sus servicios, y á lo que barrunto, á la recomendación que de él hizo al emperador D. Hernando de Luque, el antiguo y celeberrimo Vicario eclesiástico del Darién. Decía así en su carta, fechada en Panamá á 20 de Octubre de 1532: «Después que pasó (Espinosa) en estas partes, fué y ha sido la causa principal, y aun se puede decir el todo, de pacificarse y concertarse para servir juntos (Pizarro y Almagro)

á V. M., dando grandes medios para ello.»

En Octubre de 1533 propuso Espinosa á Carlos V la apertura del canal de Panamá, idea que, á mi juicio, le fué sugerida por otra obra hidráulica que no merece desconocerse, y es ésta:

Estando en Panamá de juez de residencia el licenciado Gama, á pedimento de dicha ciudad se trató de *limpiar el río Chagre* ó de los Lagartos, para que los buques que venían con mantenimientos pudieran entrar con ellos «hasta distancia de do á Panamá se puede andar en carretas, cosa de que sobre otras ventajas vendría gran provecho al trato de la Especería».

El licenciado Gama vió el río, se hizo cargo del proyecto é informó al Consejo de Indias de la utilidad que traería el proyecto dicho, no sólo al trato de la Especería, sino también á los vecinos de Panamá y el Perú, que recibían los bastimentos de España [por Panamá] muy averiados y caros.

El Consejo de Indias informó favorablemente á S. M., que contestó: «Venimos en que se haga y hacemos merced de 1.000 pesos y un tercio de nuestras rentas, y dos tercios en sisas de lo que os pareciere. Si no alcanzaran los mil, enviad información al Consejo con la cuenta delo gastado para proveer.»

Con la misma fecha de este documento, que es la de 20 del mes de Febrero de 1534, se expidió cédula á Francisco de Barrionuevo, gobernador de Tierrafirme, mandándole limpiar el río Chagre «á fin de que estuviese navegable lo más que pudiese hasta llegar á Panamá». Se le encarga haga las casas necesarias para la carga y descarga de las mercaderías, y, por último, dice el documento «que, canalizado el Chagre, se conseguiría también tener camino directo por la Especería, supliendo carretas en el pedazo que no fuera posible navegarlo» \*.

La circunstancia de contestarse en un mismo día (20 de Febrero de 1534) á ambos proyectos, dificulta, al parecer, que Espinosa tomara el suyo en buena parte de marte ajeno; y parece también evidenciar que una y otra propuesta salieron de Panamá juntas, ó con muy poca diferencia de días. Pero no fué así; porque la cédula de 20 de Febrero de 1534 á Barrionuevo, no es sino repetición textual de la que la Emperatriz dió en Medina del Campo á 12 de Marzo de 1532; se repitió ahora para que Barrionuevo activase la limpia del Chagre, cosa necesaria en ambos proyectos.

De modo que desde mediados ó fines de 1531, en que el regimiento de Panamá pidió